EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA REVISTA

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNANDEZ CABALLERO



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

LA REVISTA

LA REVISTA

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 18 de Junio de 1892.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL
1892

PERSONAJES		ACTORES
CASTA........................	SRTA.	PINO (Joaquina.)
PURA.........................	»	ALBA (Leocadia.)
EL GENERAL................	SR.	ELÍSEO SANJUÁN
JESÚS........................	»	EMILIO MESEJO.
NICOMEDES.................	»	RODRÍGUEZ (Manuel)
EL ASISTENTE.............	»	RIQUELME (José.)
EL ORDENANZA............	»	ZAPATER.
EL JARDINERO.............	»	JIMÉNEZ.

Oficiales y coro general.

La acción en Valencia, época moderna.—Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Un jardín de espléndida vegetación, propia del clima de Valencia: tapia al fondo que continúa á la derecha en ángulo recto, formando cerca del proscenio un pequeño chaflán: en este ángulo de la tapia, casi cubierto por una enredadera, hay colgada la jáula de un jilguero. Lujoso hotel practicable á la izquierda, con ventana en el piso bajo y balcón en el principal en la fachada que da frente al público, y puerta de entrada precedida de dos ó tres escalones y balcón encima en la fachada que da frente á la tapia. A la derecha, puerta en la tapia de entrada á la posesión. Por detrás de la tapia se ven los árboles del camino.

ESCENA PRIMERA

CASTA, PURA, EL ASISTENTE y CORO DE MUJERES

Las mujeres visten el traje clásico de valencianas. Llevan ramos de flores en las manos.

MÚSICA

CORO. (Llamando á la puerta.)
Tan, tan, tan, tan.
ASIST. ¿Quién llama? (En el jardín.)

CORO. Tan, tan, tan, tan.
ASIST. ¡Ya van!
CORO. Abre la puerta.
ASIST. ¿Qué es lo que quieren?
CORO. ¡Abrela pronto!
ASIST. Abierta está. (Entra el coro.)
¡Jesús, qué enjambre!
CORO. Calla, truhán,
escucha atento
y sin chistar.
Queremos que las digas
á las señoras,
que á traerlas venimos
nardos y rosas.
Que verlas tan solitas
nos da tristeza,
y dispuestas estamos
á distraerlas.
ASIST. Pues venís en mal hora,
queridas mías;
el señor nos prohibe
las compañías.
Escapad al momento
sin hacer ruído,
y volved cuando en casa
yo esté solito.
CORO. Quita allá, quita allá.
ASIST. ¿No queréis?
CORO. No señor.
ASIST. Pues al punto á la calle
sin dilación.

(Casta y Pura salen de la casa.)

CASTA. ¿Qué sucede?
PURA. ¿Qué es esto?
CORO. ¡Las señoritas!
PURA. Adelante, muchachas.
CORO. Felices días.
Aunque en estos jardines
hay muchas flores,
estas que la ofrecemos
serán mejores.
Por buscarlas corrimos

toda Valencia,
y á los piés las ponemos
de su excelencia.
(Casta coge un ramo. Pura otro.)

CASTA. Gracias, muchachas.
CORO. Gracias, ¿por qué?
CASTA. ¡Qué lindo es éste!
CORO. Y éste también.
ASIST. Y ésta, y aquélla.
¡Cuánta mujer!
CASTA y PURA. Son las flores
mis amores,
mas prefiero
no arrancarlas
y dejarlas
donde están.
¡Pobrecitas,
qué marchitas,
estas rosas
tan preciosas
á la tarde
se verán!
ASIST. ¡Qué lozanas,
qué barbianas
las chiquillas
valencianas!
Más gitanas
no las ví.
Más jalean
y marean
que la mucha
manzanilla
que en Sevilla
me bebí.
CORO. Son las flores
sus amores, etc.
CASTA y PURA. ¡Pobrecitas,
qué marchitas!
ASIST. ¡Pobrecitas;
qué marchitas,
en cien años
sus caritas

tan bonitas
se verán!

HABLADO

Asist. Vamos, basta ya de ruídos
y á tomar la puerta luégo.
Al General no le gusta
aqui gente.
Una. Por supuesto.
¡Gente nosotras!
Asist. Sí, gente,
y de poco más ó menos.
(Fijándose en una.)
Si yo te pillase en Triana,
niña de los ojos negros,
un cuartito y una mesa,
dos ojos echando fuego,
dos cañas para los dos,
dos manos para tu cuerpo
y la puerta del colmado
bien atrancada por dentro.
¡Ay, maresita de mi alma,
las fatigas que yo veo!
(Salen, cierra el asistente y se va.)

ESCENA II

CASTA y PURA

Pura. Mi señora Generala,
¡qué de mimos y de obsequios!
¡Bien se conoce que reinas
en Valencia!
Casta. ¡Vaya un reino!
Desde el día en que al altar
me llevó mi dulce dueño,
el Capitán general
don Ramón López Torrero,
vivo aquí enterrada en vida

entre estos muros espesos
sin traspasar esa puerta
ni para dar un paseo.
¿No me quejo con razón?

PURA. Y yo, hermana, ¿no me quejo
con justicia? ¡Yo que sufro
de esta prisión el tormento,
sin disfrutar los honores
anejos á tu alto puesto!
Tú que eres su esposa, debes
soportar sus crueles celos,
que en cambio gozas su rango
y sus mimos zalameros.

CASTA. Pues por tí me cambiaría
en este mismo momento:
el rango, te le regalo,
y los mimos, te los cedo.
¡Qué desgraciada nací!

PURA. ¡Nacimos, Casta!

CASTA. Murieron
pronto nuestros pobres padres

PURA. ¡Y ese tutor del infierno,
empeñado en ser esposo
de una de las dos!

CASTA. ¡Qué terco
el hombre!

PURA. ¡Yo resistí!

CASTA. Yo fuí débil... tuve miedo
y me he casado con él.
¡Y ya no tiene remedio! (Lloriqueando.)
Veintidós años tirados
á la calle ó poco menos,
porque yo, si no soy guapa,
no soy ningún estafermo.
Soy regularcita, vamos,
y me aseguran que tengo
un cuerpo muy regular,
y el General ya ni cuerpo
ni alma. ¡Sesenta otoños
que parecen cien inviernos!
¡Es muy viejo, pero mucho!
¡y ya no tiene remedio! (Como antes.)

PURA. ¡Qué remedio ha de tener!
A otro año será más viejo.
CASTA. ¡Ay, Pura! ¡Lo que yo diera
por volver á aquellos tiempos
de expansión, de libertad,
de alegrías y de juegos!
¡Soltera otra vez! ¡Soltera!
¡Qué nombre tan dulce y bello!
¡Soy casada, soy señora!
PURA. ¡Y ya no tiene remedio! (Haciéndola burla.)
Cuando vuelva Nícomedes...
¡Pobrecillo!
CASTA. ¡Si ya ha vuelto!
PURA. ¡Está en Valencia!
CASTA. ¡Me ha escrito!
PURA. Y aunque el muro es tan espeso,
llegó la carta hasta tí.
CASTA. Todo lo puede el dinero.
PURA. ¿Y qué te dice?
CASTA. «¡Amor mío!
(Leyendo la carta.)
»¡Mi vida, mi luz, mi cielo!
»¡Estoy loco, estoy furioso!
»Me dicen, y no lo creo,
»que el General se ha casado.
»¿Con quién? pregunto, y riendo:
»Con la Pura ó con la Casta
»me dicen estos zopencos.
»¿Es con tu hermana? ¿Es contigo?
»Si eres su mujer me pego
»un tiro. ¡Amor de mi alma!
»¡Mi luz, mi vida, mi cielo!
»Estoy furioso, estoy loco!
»¡Tú casada! ¡No lo creo!
»¿Es tu hermana? ¿No es tu hermana?
»¿Eres tú? ¡Dame por muerto!
»Estoy loco, estoy furioso.»
PURA. Etcetra, etcetra.
CASTA. Diez pliegos
diciendo lo mismo.
PURA. ¡Pobre!
¿Le has contestado?

CASTA. Al momento.
PURA. ¿Qué le dices?
CASTA. Pues le digo...
¿Me perdonarás?
PURA. ¿Qué has hecho?
CASTA. ¡Como iba á pegarse un tiro...
por salvarle!...
PURA. Bueno, bueno:
¿qué le dices?
CASTA. Pues le digo,
que es contigo el casamiento.
PURA. Me gusta; cuando Jesús
vuelva... ¡Si lo da por cierto,
qué disgusto!
CASTA. ¡Me perdonas!
PURA. Has hecho muy mal.
(Llaman á la puorta dal jardín.)
CASTA. Silencio.
PURA. El General.
CASTA. Mi marido.
PURA. Prudencia y disimulemos.

ESCENA III

DICHAS, EL ASISTENTE y EL GENERAL

Abre el asistente y entra el General de paisano.

GEN. Cuánto has tardado en abrir.
ASIST. Mi General...
GEN. ¡Majadero! (Muy brusco.)
Dos horas. Cierra esa puerta
en seguida.
ASIST. Ya la cierro.
GEN. A las dos es la revista.
¿Está mi traje?
ASIST. Dispuesto
ya todo.
GEN. Traje de diario,
de canpaña. Es un paseo
militar más que revista.
Ya te lo he dicho.

ASIST. (¡Qué genio
me gasta!)

GEN. ¿Qué hacéis aquí
vosotras?

PURA. Tomar el fresco.

CASTA. Pasear.

GEN. Desde esas casas
de enfrente pudieran veros.

PURA. No nos comerán.

GEN. No estáis
aquí bien. Vamos adentro.
Tomaremos cualquier cosa,
y hasta las dos charlaremos.
Os diré cómo salvamos
el General Espartero
y yo á Bilbao.

CASTA. (¡Ay! ¡qué historia
tan vieja!)

PURA. (Ya la sabemos
de memoria.)

CASTA. (Nos la cuenta
siempre al final del almuerzo.)

PURA. Era el año ocho.

GEN. ¡El año ocho!
¡El de los franceses!

PURA. Bueno.
El treinta.

GEN. ¡Estás bien de historia!

PURA. Don Baldomero Espartero,
General.

CASTA. Y tú, trompeta.

GEN. Chiquitín, delgado; pero
más salado...

CASTA. (Sí, salado.
¡Hubiera querido verlo!)

PURA. ¡El General está en cama!

CASTA. Tú también estás enfermo.

GEN. ¡Bilbao se pierde! dicen...

PURA. Hacéis los dos un esfuerzo,
y os levantáis.

GEN. ¡Eso es!

CASTA. Monta á caballo Espartero.

GEN. Y yo á su lado.
PURA. Arrimado
á la cola.
GEN. No, corriendo
y cogido de la crin.
y ala al Puente. Gritan ellos.
¡Ah! ¡*rayúa demoñúa*,
y nosotros: pillos, perros,
carcundas!
CASTA. Pasáis el puente.
GEN. ¡Yo el primero!
PURA. ¡No, el primero
el caballo!
GEN. ¡Ala, á Bilbao!
CASTA. ¡Por fin, Bilbao!
GEN. ¡Ea! ¡Entremos
en Bilbao! (Llevándolas á la casa.)
CASTA. (¡Qué martirio!)
PURA. (¡Vaya, otra vez al encierro!)
(Suben la escalera.)
GEN. ¡Juanillo!
ASIST. Mi General...
GEN. No abras. Vela.
ASIST. Soy un perro.
(Entran en el hotel.)

ESCENA IV

EL ASISTENTE

Zuben.—Van al comedor,
que da al otro lado. Bueno,
mejor ¡Ay! si el General
llega á saber los manejos
que me tráigo, *ma fusila*.
Pero *man dao* veinte pesos
y por veinte duros yo,
y por la mitad me dejo
fuzilar doz ó trez vezes.
Llaman á la puerta quedo.

Ez mi hombre. Vamoz á abrir.
¡Qué bien que zuena el dinero!
(Abre la puerta.)

ESCENA V

EL ASISTENTE y NICOMEDES. Este vestido de valenciano.

Nic. ¿Se puede entrar?
Asist. De puntillas.
Nic. ¿Estoy bien?
Asist. Está usté al pelo
con su faja y su pañuelo
zu media y zuz enagüillas.
Nic. Me alegro.
Asist. Ya zabe uzté,
el jardinero eztá mal,
usté es el primo Pascual
que viene á regar.
Nic. Ya sé.
Asist. Al General, decidido
le habla usted en valenciano.
Nic. ¡Yo en valenciano! ¡Paisano!
zi zoy de los del ronquido,
zi zoy de Jaén.
Asist. ¿Y qué?
No hay dialecto más bonito;
uno de aquí, señorito,
á todo le dice: ¡che!
Le ve, le tiende la mano:
¡Ché!—Se alegra.—¡Ché!—Se enfada,
¡Ché!—Le da una puñalada.—
¡Ché!
Nic. Pues ya sé valenciano.
Asist. La revista es á las dos;
se irá el General de aquí;
habla usted á la *gachí*
y se marcha usted con Dios.
Nic. Dios te pague tus favores.

ASIST. Á gusto la va usté á hablar.
NIC. ¡Qué vergüenza la va á dar
al verme en paños menores!
Pero escucha.
ASIST. Diga *ozté.*
NIC. ¿Vienen?
ASIST. No tenga cuidado.
NIC. El General se ha casado.
¿Con cuál de las dos?
ASIST. No sé
Ó Casta ó Pura, en rigor
una. Las dos no serán.
Pura y Casta, allá se van;
yo las confundo, señor.
Zoy muy torpe.
NIC. ¡Pero hombre!
ASIST. Perdóneme usted, pór Dios.
Yo sé que á una de las dos
ya no le va bien el nombre;
zi esto, señor, no le basta,
lo que es Juan, no le asegura,
si es Casta la que no es Pura,
ó es Pura la que no es Casta.
NIC. Creo que viene gente.
ASIST. Sí.
Ya puede usted desfilar.
Que no nos vean hablar.
NIC. Tú por ahí, yo por aqui.
(Salen: el asistente por detrás de la casa y Nicomedes por delante.)

ESCENA VI

PURA; después JESÚS y EL GENERAL

MUSICA

PURA. (Bajando la escalerita.)
¿Cuándo vendrá?
¿Dónde estará?
¡Pobre Jesús!

(Un jilguero que estará en una jáula colgada en un árbol junto al chaflán de la derecha, pía al verla.)

¿Me llamas? Voy.
¡En jáula estoy
yo como tú!
¡Pobre pajarito,
que estás prisionero!
¿quién podrá decirte
lo que yo te quiero?
¡Canta para mí
pi-pi-pi-pí!
¡Huye mi tristeza
con tus gorgoritos,
saca la cabeza
por los hierrecitos!
¡Contéstame, dí!

JESUS. (Asomando la cabeza por encima de la tapia en el chaflán del proscenio de la derecha.)
¡Pi-pí-pi-pí!

PURA. ¡Jesús mío!

JESUS. ¡Mi Pura
del corazón!

PURA. ¡Bajo! ¡Pueden oirte!
¡Chitón! ¡Chitón!

JESUS. Tras larga y sensible ausencia,
hoy vuelvo á verte, bien mio.
Si se opone su excelencia,
le voy á tirar al río.

PURA. Ten cuidado, dulce dueño.
Es un rudo militar.
Si lo toma con empeño,
puede que te tire al mar.

(El General se asoma á la ventana del piso bajo desde donde no ve naturalmente ni á Pura ni á Jesús, pues se lo impiden las enredaderas de la ventana y de la tapia.)

GEN. ¿Con quién hablabas?

PURA. Estoy hablando
con mi jilguero
que está piando.

GEN. Pídele la pata.

PURA. ¡Dame la patita!

GEN. Pídele un besito.
JESUS. ¡Tómalo, bonita!
GEN. Loca está con su jilguero,
Bien se puede asegurar.
PURA. Á él tan sólo es á quien quiero
y á quien siempre he de adorar.
JESUS. Pobre pajarito,
canta para mí.
GEN. Canta, pajarito,
JESUS. Pi-pi-pi-pi-pi.
PURA. Dime si me quieres,
dímelo bajito.
GEN. Es una delicia
oir al pajarito.
Es un encanto
este animal.
PURA. Pobre pajarito, etc.
GEN. Vamos, basta,
que está Casta
dentro sola.
Sube ya.
PURA. Hasta luégo.
GEN. ¡Con qué fuego
dice adiós
á ese animal!
PURA. ¡No te olvido
bien querido,
y en tí pienso
nada más!
JESUS. Pues á mí
me pasa igual.
GEN. No se puede
pedir más.
PURA. ¡Qué alegría,
vida mía,
siento oyéndote cantar!
¡Ay, qué trino
tan divino!
(Jesús la manda muchas veces besos con la mano.)
GEN. ¡Vaya un modo
de trinar!
JESUS. En mi confía,

paloma mía.

PURA. ¡Adiós!

JESUS. ¡Adiós!

GEN. ¡Se quieren mucho,
mucho, los dos!

PURA. ¡Canta para mí! (Subiendo la escalera.)

JESUS. ¡Pi-pi-ri-pi-pi,
pi-pi-ri-pi-pi!

(Antes que desaparezca de la tapia Jesús, entra el asistente y se ríe al verle.)

ESCENA VII

EL ASISTENTE

HABLADO

Aquí se va á armar un lío
espantoso. ¡Dios me valga!
Vamos todos á salir
por encima de la tapia;
pero este mozo me ha dado
un billete con la estampa
de Mendizábal, y yo,
conforme y según me vayan
dando *guita*, voy abriendo
aunque se *junda* la casa.
No hay andaluz más lioso
desde Cádiz á Granada. (Abre la puerta.)

ESCENA VIII

EL ASISTENTE; JESUS, vestido de soldado de caballería.

ASIST Pase usted, señor soldado.

JESUS. ¡Ay!

ASIST. ¿Qué le pasa á usted?

JESUS. Nada,

que yo no puedo con esto,
que este uniforme me mata.
Este corbatín me ahoga,
las espuelas se me enganchan
en todas partes, y voy
haciendo barrabasadas.
La he pinchado á una señora
una pantorrilla, y gracias
que se contentó con darme
un bofetón. Con la espada
no puedo, que este charrasco
mide lo menos dos varas.
Quiero llevarlo en la mano
y la mano se me cansa.
Lo cuelgo de la cintura,
y los riñones trabajan,
y al poco rato se quejan.
Y si le llevo á la rastra,
parece que voy tirando
de algún carro de mudanza.
¿Y el casco? Pesa una arroba
y con su peso me aplasta.
Y como es metal y el sol
de este Valencia achicharra,
ya está al rojo, y la sesera
se me va volviendo agua.
Yo no sé cómo á la guerra
van así. Cómo se matan
con esto. Con todo esto,
yo voy como si llevara
una camisa de fuerza;
y como le dé la gana,
un chiquillo de dos años
me pega, pero á mansalva.

Asist. Vamos. ¡Anímese usted!
¡Va á verla!

Jesus. ¡Dulce esperanza!

Asist. Va usté á verla.

Jesus. ¿Podré verla?

Asist. ¡Ya lo creo!

Jesus. ¿Y abrazarla?

Asist. Lo que es por mí... Esa es cuenta

de usted y de la muchacha.
Sólamente media horita.

JESUS. ¡Media hora!

ASIST. Media hora larga.
Ya es bastante El tiempo de
diquelarla, camelarla
y *currelarla*. ¿Está osté?

JESUS. Estoy.

ASIST. No haga osté una plancha.
Ya sabe osté la lección.
Usté es aquí el ordenanza
que ha venido á tomar órdenes.
Si ve al General, se cuadra
en seguida.

JESUS. ¿Que me cuadre
yo?

ASIST. Por sabido se calla.

JESUS. ¿Cómo me voy á cuadrar
si soy redondo?

ASIST. ¡Ay! ¡qué guasa!
Junta usted así los piés
y levanta osté la cara,
se pone la mano aquí
y saluda osté con gracia.
(Le enseña el saludo que se debe hacer á los Oficiales generales.)

JESUS. Comprendido. Y dime tú,
para los dos, en confianza...

ASIST. Pregunte osté.

JESUS. ¿El General,
es hombre de buena pasta,
de buen carácter? Porque,
para los dos, en confianza,
yo no sé si el uniforme
es el que á mí me embaraza
y no me deja andar bien,
ó es que tráigo una *jindama*
horrible.

ASIST. Pues con franqueza.
¡El General gasta malas
pulgas!

JESUS. ¡Demonio!

ASIST. Es muy bruto,
mucho, salva la ordenanza.

JESUS. De modo que si adivina
mi disfráz, ó si de charla
me sorprende, es muy capáz
de arrimarme una somanta.

ASIST. ¡Qué somanta! Llama á un cabo
y cuatro soldados!

JESUS. ¡Cáscaras!

ASIST. Y lo fusila aquí mismo
y lo entierra á usté y lo canta
un *Tedeum*.

JESUS. ¡Caracoles!
¡Cómo me pesa la espada
y el morrión!

ASIST. No tenga miedo.
Es muy torpe. ¡Ah! ¡me olvidaba!
Si ve usted al jardinero,
aléjese usted. Si habla
con alguna, no se acerque:
es el hombre que las guarda
y las vigila.

JESUS. Está bien.

ASIST. Hasta luégo. ¿Á ver? Que pasa
el General. Á cuadrarse.
(Saluda torpemente Jesús.)
¡Bravo! Así. ¡Muy buena planta!

ESCENA IX

JESÚS y NICOMEDES; éste por la izquierda, primer término, con una regadera.

JESUS. Con este traje no es fácil.
Bien dice... Valor y calma.
Si el General adivina
á lo que vengo y se enfada,
le tiro el casco y lo mato.
¡Pura, Pura de mi alma!!
¡Yo soy! En cuanto la vea,
de rodillas á sus plantas.

¡La *diquelo*, la *camelo*
y la *currelo*! ¿Dónde andas?

NIC. (Andando y regando.)
He recorrido el jardín
inútilmente buscándola.
Ni entre sus flores pasea
ni se asoma á la ventana.
¡Que oficio es este tan fácil!
Echar agua y echar agua.
(Da mucho impulso á la regadera y moja á Jesús.)

JESUS. ¡Hombre, por Dios!

NIC. ¡Un soldado!

JESUS. (¡El jardinero! Cachaza.
Si me voy va á sospechar...
No hay que *achicarse*.)
(Paseando furioso y dando muchos golpes con el sable en el suelo.)
¡Caramba
con el torpe! ¡Si me ha puesto
como una sopa! ¡Mal haya!
¡Por vida de... rayos, truenos
y centellas!

NIC. ¡Esa cara!

JESUS. ¡Esa naríz!

NIC. Es Jesús.

JESUS. ¡Nicomedes!

NIC. ¿Quién te engaña?
¿Quién te ha puesto así?

JESUS. ¿Y á tí?

NIC. Pues mi suerte ó mi desgracia.

JESUS. Vengo disfrazado.

NIC. Y yo.

JESUS. Me abrieron por unas cuantas
monedas.

NIC. Con veinte duros
he visto esa puerta franca.

JESUS. Y aquí estoy.

NIC. Y aquí he venido.

JESUS. Yo, por Pura.

NIC. Yo, por Casta.

JESUS. ¡Guerra al tirano!

NIC. ¡Qué muera

ese miserable!

JESUS. Alianza
ofensiva.

NIC. Y defensiva.

JESUS. Júralo sobre mis armas.
(Presentando el sable.)

NIC. ¡Jura tu sobre las mías!
(Presentando la regadera.)

JESUS. ¡Guerra!

NIC. ¡Sangre!

JESUS. ¡Odio!

NIC. ¡Venganza!

JESUS. ¡Allí viven!

NIC. ¡Allí están!

JESUS. ¡Oprimidas!

NIC. ¡Encerradas!

JESUS. ¡Oh, mi purísima Pura!

NIC. ¡Oh, mi castísima Casta!

MÚSICA

JESUS. Salve, dimora
de Casta y Pura.

NIC. Salve, palomas
sin ventura.

JESUS. Donde os esconde
un tutor muy fiera.

NIC. Al cual tutor le voy á dar el día menos pensado...
¡con la regadera!
No me sigas contando
penas y enojos.
Ya me tienes llorando
por estos ojos.
Si oye tu miserere,
si vé esa facha,
perderás los favores
de la muchacha.

JESUS. Si yo estoy hecho un facha,
lo mismo digo.
¡Si ella te vé, te luces,

querido amigo!
Como brillante al aire
vas hoy montado.
Pareces un chufero
falsificado.

NIC. ¡Por tí, mi bien, estoy así!
JESUS. ¡Así, mi bien, estoy por tí!
Ven, mi amor, que yo me muero.
NIC. Con tus quejas me sofoco.
JESUS. Yo te quiero, mi lucero.
NIC. ¡Pobrecillo! ¡Ya está loco!
JESUS. Que yo admire su belleza
aunque muera sin tardar.
NIC. ¿Dónde tienes la cabeza?
JESUS. Bajo el casco debe estar.
He de hacer esta noche un desmoche.
Yo la robo y escapo en un coche.
NIC. Y te ve el General, y los tres,
os marcháis desde aquí á Leganés.
JESUS. Reflexiones mi amor ya no escucha.
NIC. Si te exaltas, te doy una ducha.
JESUS. Yo no sé contener mi pasión.
NIC. Con el casco parece un sayón.
JESUS. ¡Ay, mi Pura, mi Pura, mi Pura!
NIC. ¡Ay, mi Casta, mi Casta, mi Casta!
JESUS. Ponme en cura, en cura, en cura.
NIC. ¡Ay! ya basta, ya basta, ya basta.
JESUS. Te amo mucho, remucho, remucho.
NIC. ¡Qué arrechucho, Jesús, qué arrechucho!
JESUS. Baja, baja, dulce prenda;
baja pronto, baja ya.
¡Ay, qué dicha si nos vieran!
NIC. Y bajar pudieran presto.
JESUS. Y de aquí las dos huyeran.
NIC. Con nosotros.
JESUS. ¡Por supuesto!
NIC. Si lo hicieran como dices...
JESUS. Yo lo espero de su amor.
NIC. Con un palmo de narices
nos dejamos al tutor.
JESUS. Y mientras tanto,
que á generala

desesperado
hará tocar,
nuestra victoria
celebraremos
bailando alegres
sin descansar.
LOS DOS. Y en tanto que rabia
y manda tocar,
nosotros con ellas
bailar y bailar.
(Concluyen bailando la polka.)

ESCENA X

DICHOS y EL GENERAL; éste con uniforme de diario.

HABLADO

GEN. (Bajando la escalera.)
Vaya, ya estoy preparado
para pasar la revista.
NIC. (¡Ay, Dios mío, el General!)
JESUS. (¡Es él! ¡María Santísima!)
NIC. (¡A mí me va á dar un golpe!)
JESUS. (¡Este me da una paliza!)
GEN. (Fijándose en Jesús.)
¿Qué es eso? ¿Quién eres tú?
JESUS. El ordenanza. (¡Me mira
de una manera!...)
GEN. ¡A cuadrarse!
(Jesús se cuadra, hace el saludo torpemente y le repite muchas veces con la mano.)
Deja esa mano tranquila.
JESUS. (¡Ay, Dios!)
GEN. ¡Tienes convulsiones
tú como las señoritas!
¡Marchen! Una... dos... tres... ¡Vuelta
á la izquierda!
(Jesús da tres pasos al frente y vuelve á la derecha.)

¡Voto á Cribas!
¡A la izquierda! (Furioso.)
(Jesús vuelve á la izquierda dando entera la vuelta.)
Una... dos... tres...
cuatro... cinco...
(Jesús da cuatro pasos y al cuarto llega á la tapia.)

JESUS. (¡Qué fatigas!)
GEN. ¡Cinco!
JESUS. (¿Cómo doy yo cinco?)
GEN. ¡Vuelta á la izquierda! ¡De prisa!
(Jesús no sabe á qué lado volver.)
¡A la izquierda! (Furioso.)
JESUS. (¿Dónde está
mi izquierda?) (Muy confuso.)
GEN. ¡Qué bizarría
de soldados! ¡Qué reclutas
estos de la nueva quinta!
¡Vaya una marcialidad!
¡Vaya una figura indigna!
¡Se le está cayendo el casco,
se le doblan las rodillas,
se le caen los calzones!
JESUS. (¡Esto es peor que una paliza!)
NIC. (¡Qué carrera de baquetas!
(Nicomedes, durante la escena, ha estado regando las flores que hay debajo de la ventana.)
GEN. Quítate ya de mi vista.
JESUS. Voy.
GEN. ¡Aguárdate!
JESUS. (¡Yo sudo!)
GEN. ¡Alto! ¡Firmes!
JESUS. (¡Todavía!)
GEN. ¡A cuadrarse! ¡Ahí sin moverte
hasta que yo te lo diga!
(Jesús se cuadra y se queda inmóvil.)
Ya no hay soldados aquí.
¡Es una raza concluída.
¡Ya no hay más que generales
en España! ¡Qué ignominia!
¡Jesús! ¡Jesús!

JESUS. (Contestando.) ¡Qué!
GEN. ¡Silencio
y compostura en las filas!
(Reparando en Nicomedes.)
¿Qué haces tú ahí? ¡Cómo de espaldas!
¡Media vuelta!
NIC. (Da media vuelta.) (¡Dios me asista!
Ahora me toca á mí hacer
el ejercicio.)
GEN. ¡Por vida
del hombre! Acércate á mí.
NIC. (¡Ya empiezo yo á sudar tinta!)
GEN. Una... dos... tres... ¡Alto!... ¡Firmes!
(Marcha Nicomedes hasta ponerse muy cerca del General.)
¡Vaya una fisonomía
estúpida! ¿Eres Pascual?
NIC. ¡Ché!
GEN. El que viene por Matías
que está un poco enfermo.
NIC. ¡Ché!
GEN. ¿Sabes de jardinería?
NIC. ¡Ché!
GEN. ¿Tienes mujer?
NIC. ¡Ché!
digo, ¡chá! que es femenina.
GEN. ¿Y chiquillos?
NIC. Siete ches.
GEN. ¿Te burlas?
NIC. (¡Pobres costillas!)
GEN. ¡Bribón! (Dándole un palo con el bastón.)
NIC. (¡Chas! Me lo esperaba.)
GEN. A tu trabajo en seguida.

ESCENA XI

DICHOS y PURA; después CASTA

PURA. (Desde el alto de la escalera.)
¡Mi tutor y General!
JESUS. ¡Es Pura!

PURA. ¿Siempre metidas
aquí nos vas á tener?
¿No pueden bajar tus víctimas
á pasear?

GEN. ¡Bajad conmigo
un momento!

JESUS. (¡Está monísima!)

PURA. ¡Casta! ¡Ven, que ya está abierta
la jáula!

GEN. ¡Siempre bromista!

PURA. (Baja corriendo.)
¡Qué ventura, qué placer!
(Viendo á Nicomedes.)
¡Ay! ¡Dios mío de mi vida!

GEN. ¿Qué tienes?

PURA. Que me he torcido
un pié.

GEN. Jesús, qué chiquilla.
¡Si bajas corriendo!

PURA. (¡Aquí,
Nicomedes!)

GEN. ¡Pobrecita!
Da unos pasos de mi brazo
á ver si se te mitiga
el dolor. ¿Qué tal?
(Le hace andar de su brazo hasta llegar donde está Jesús.)

PURA. (Reconociéndole.) ¡El otro!

GEN. ¡Cómo el otro!

PURA. ¡Ay! ¡madre mía!

GEN. ¿El otro?

PURA. Que me he torcido
el otro pié.

GEN. ¡Pero niña!
¿no sabes andar aún?

PURA. ¡Ay! no puedo. ¡Mira, mira!

CASTA. Aquí me tenéis. (Bajando.)

NIC. (¡Mi Casta!)

CASTA. ¡Qué felicidad, qué dicha!
Al aire libre, sin techo,
ni puertas, ni celosías.
(Se acerca al General y Pura y reconoce á Jesús.)

¡Jesús! ¡Jesús!

GEN. ¿Qué te pasa?

CASTA. Nada, soy tan aturdida,
ùn mal paso, ¡me he torcido
un pié!

GEN. ¡Tú también! ¡Por vida
de los tacones Luis quince!

CASTA. ¡Por ellos!... Ya se me quita.
(Se pasea cojeando y ve á Nicomedes.)
¡Ay!

GEN. ¿También el otro?

CASTA. Sí.
El otro, eso es.

GEN. Hijas mías,
¿cómo estáis hoy? Cada paso
un tropiezo.

PURA. Las malditas
modas.

GEN. Calzado á la inglesa.
Ya os lo he dicho. ¡Qué pamplina!
Por ser altas. ¡Oh, mujeres!
¡Vanidad y tontería!

PURA. (¡Qué guapo!)

JESUS. (¡Qué resalada!)

CASTA. (¡Qué atrevido!)

JESUS. (¡Qué bonita!)

PURA. (Que bien está. Si parece
uno de caballería.)

CASTA. (¡Pero qué gracioso va
enseñando las canillas!)

MUSICA

GEN. El zapato Luis quince
no se debe llevar,
pues se pilla un esguince
sólo con tropezar.
El tacón es muy alto,
la caída es fatal,
y al caer las mujeres
siempre caen muy mal.

JESUS. y NIC. Vuelve esos ojos.
¡Qué picardía!
¡Así me han puesto
por tí, alma mía!

PURA. y CASTA.
Verle aqui dentro
miedo me da.
¡Jesús qué traje!
¡Qué bien le está!

GEN. El zapato á la inglesa
no las puede hacer mal;
mas ninguna confiesa,
que es el más racional.
Porque á toda mujer,
condición singular,
sino quiso caer
la gustò tropezar.
Y todas coquetas
al ver un buen mozo,
queriendo que en ellas
se fije el doncel,
dan cuatro pasitos
con mucha monada,
tropiezan y dicen:
¡Jesús! ¡qué traspiés!
¡Ay! ¡qué falta, qué falta
le hacia á una de esas
un cabo furriel.

CASTA. y PURA.
Al verme su pecho
mil ayes exhala,
y en ayes le iguala
mi pecho también.
No sed atrevidos.
Prudencia tened.
¡Jesús, si los ve!

JESUS. y NIC.
Al verte mi pecho
mil ayes exhala,
y está á generala
tocando con fé.
Mil besos te diera,

mil palos á él.
¡Qué bruto que es!

ESCENA XII

DICHOS, EL JARDINERO y un ORDENANZA

HABLADO

JARD. (Por el proscenio de la izquierda.)
Á trabajar. Yo no puedo
estar un día en la cama.
(Entra con una regadera y se coloca al lado de Nicomedes.)

ORD. (Por la derecha.)
Entremos. Vamos á ver
lo que el General nos manda.
(Empuja la puerta que quedó entornada y se coloca al lado de Jesús.)

NIC. (Se vuelve y ve al jardinero.)
(¡Ay, Dios mío, el jardinero!)

JESUS. (Se vuelve y ve al Ordenanza.)
(¡El verdadero Ordenanza!)

NIC. (¡Soy perdido! ¡Yo me escurro!)

PURA. ¡Corre, escóndete en la casa! (Á Jesús.)
Yo te sacaré después.
Corre.

JESUS. El miedo me da alas.
(Nicomedes sale por detrás de la casa y Jesús entra en ella y desaparece.)

GEN. Vamos, basta ya, muchacho.

ORD. General.

GEN. Digo que basta
Retírate ya

ORD. ¡Á la orden (Saluda y sale.)

GEN. ¡Hola, parece que anda
ya con más desenvoltura
y que tiene mejor facha
este perillán; ha sido

la lección aprovechada!
(Repara en el jardinero que riega las flores debajo de la ventana.)
Pero hombre, ¿regando aún?
¡Me vas á pudrir las plantas!

JARD. General...

GEN. Largo de aquí.

CASTA. Vete. (Empujándole.)

JARD. Pero...

PURA. ¡Que te vayas! (Echándole.)

JARD. ¡Pero si yo no he regado
hoy en toda la mañana!
(Sale por delante de la casa.)

ESCENA XIII

EL GENERAL, PURA y CASTA; después JESUS y NICOMEDES

CASTA. (Voy á entrar por esta puerta,
salgo por la otra escapada
á buscarle y á pedirle
con súplicas y con lágrimas
que se vaya y que me olvide.)

GEN. (¡No está poco preocupada!
¿En qué diablo pensará?
(Casta entra en la casa.)
Se va á casa... pues á casa.
La soga tras el caldero.
Siempre, siempre con escama.)
(El General entra en la casa.)

PURA. ¡Qué atrevido es mi Jesús!
¡Si se encuentra cara á cara
con el General, qué miedo!
Dos fieras, ¡una batalla!
(El General se asoma á la ventana del piso bajo.)

GEN. Veinte grados. En verdad
que está hermosa la mañana.
(Jesús se asoma al balcón del principal.)

JESUS. ¡Qué magnífico balcón!
Á ver desde aquí se alcanza

todo el camino del Grao.
(Reparando en Pura.)
(¡Es Pura!) ¡Chist! ¡Chist!
(El General, asomado á la ventana del piso bajo, no ve á Jesús que está en el balcón, ni á Pura que está en el jardín en segundo término.)

PURA. ¿Quién?
GEN. (Con extrañeza.) ¿Quién?
JESUS. Es Jesús el que te llama.
GEN. (¡Jesús! ¿Qué Jesús es este?)
PURA. ¡Silencio!
JESUS. ¡Alma de mi alma,
esperanza de mi vida,
vida de mis esperanzas!
GEN. (¡Caracoles!)
PURA. ¡Chist!
JESUS. No hay miedo:
No nos oye esa alimaña
de General.
GEN. (¿Yo animal?
¡Lo mato!)
JESUS. Oye dos palabras.
Á las dos es la revista.
Mientras el tirano pasa
la revista, charlaremos.
En el cenador te aguarda
tu Jesús.
GEN. (Gritando.) ¡Aguarda un poco!
PURA. ¡Que sube!
(Desaparecen los tres á un tiempo. Nicomedes por el proscenio de iz izquierda, con su regadera.)
NIC. Metí la pata.
¡Ché! Me encontré de repente
con mi otro yo que regaba
como yo y que se ha quedado
como yo con media vara
de boca abierta. ¡Oh, poder
del oro! Ya está en la cama
otra vez, y hasta que yo
no quiera, no se levanta!
(El General aparece en el balcón del principal.)
GEN. Estaba en este balcón;

mas ya no está donde estaba.
(Casta se asoma á la ventana del piso bajo.)

CASTA. No le he podido encontrar.
(El General, desde el balcón, no puede ver ni á Casta ni á Nicomedes.)

NIC. ¡Casta!

CASTA. ¡Nicomedes!

NIC. ¡Casta!

GEN. (¿Quién habla?)

NIC. Sóy Nicomedes;
soy tu amor, prenda adorada.

GEN. (¡Nicomedes! ¡Este es otro!)

CASTA. ¡Silencio! (Bajo.)

NIC. No temas nada.
Ahora no me oye esa fiera
que se escapó de una jáula.

GEN. (¡Fiera yo!)

CASTA. (Bajo.) ¡Puede venir!

NIC. Escúchame: mientras pasa
la revista el General,
con absoluta confianza
de nuestro amor hablaremos.

GEN. ¡Ah! ¡miserables! (Gritando.)

CASTA. ¡Que baja!
(Deja Casta la ventana, y huye Nicomedes.)

ESCENA XIII

EL GENERAL

(Sale de la casa y no ve á nadie.)
¡Nadie! ¡Mi casa encantada!
¡Oigo hablar, enamorarse,
llamarme bruto, citarse,
bajo, subo, corro, y nada!
¡De entre mis manos se van
como dos sombras los dos!
Si los pillo, juro á Dios
que se arrepienten... ¡Juan! ¡Juan!

ESCENA XIV

DICHO y EL ASISTENTE

ASIST. ¡Mi general!
GEN. ¡Ven!
ASIST. ¿Qué pasa?
GEN. ¡O traidor, ó descuidado!
ASIST. ¡Traidor!
GEN. ¡Hombres han entrado!
ASIST. Señor...
GEN. Hay hombres en casa.
ASIST. Juro que soy inocente,
lo soy.
GEN. ¡Me las pagarás!
ASIST. ¡Aquí hay mujeres no más,
mejorando lo presente!
(¡En qué lío me he metido!)
GEN. Vamos á ver esa puerta.
¿Lo ves? La has dejado abierta.
ASIST. Zolo un momento. Un descuído
á pesar de mis afanes.
GEN. En ese rato que ha estado
abierta, se me ha llenado
esta casa de galanes
y de Tenorios.
ASIST. (¡La mar
y sus arenas!)
GEN. Alerta
ponte á guardar esa puerta.
¡No dejes salir ni entrar!
(Sale Juan por la derecha.)

ESCENA XV

EL GENERAL; después EL ASISTENTE

GEN. La busqué joven y bella
y no es posible tener
ya paz. ¿Cómo no temer?

Joven y lozana ella,
de su vida en el verdor,
yo sombra de lo que he sido.
¡Viejo, cansado, caído!

ASIST. (Entrando.)
¡Los ayudantes, señor!

GEN. ¡Qué! ¡Cómo los ayudantes!

ASIST. Pues los ayudantes.

GEN. Ya.
Bien, que esperen... Voy allá.
¡Qué esperen unos instantes!

ESCENA XVI

EL GENERAL; después PURA y CASTA

GEN. Ya está la tropa tendida;
ya me vienen á buscar.
¡Es necesario pasar
la revista maldecida!
¡Antes que todo, el deber!
Pero ¡cómo irme, Dios mío!
dejándome en casa un lío
horrible. ¡No puede ser!
El no pasarla, es locura.
¿Qué dirán? La pasaré
de prisa. Antes, tomaré
mis medidas. ¡Casta! ¡Pura!
(Salen las dos de la casa.)

CASTA. ¿Nos llamabas?

PURA. (Bajo.) Ten aplomo.

GEN. (Yo no sé cómo no estallo
al verlas.) ¡Pronto! ¡Á caballo
las dos!

PURA. ¿Á caballo?

CASTA. ¿Cómo?

PURA. ¿Qué es esto?

GEN. Que estáis muy mal
solas en casa, eso es.
Vamos á pasar los tres
la revista.

CASTA. ¡General!

GEN. No me apuréis la paciencia.
Los tres á la formación.

PURA. Vamos á ser la irrision
y la burla de Valencia.

GEN. ¡Lo he dicho una vez, y basta.

PURA. Pues yo no hago esa locura.

GEN. ¿No? (La de la cita es Pura.)

CASTA. ¡Ni yo!

GEN. (¡Pues también es Casta!)
Haréis al fin que desista.
Durante la formación,
tú, Casta, en ese balcón,
presenciando la revista.
Desde el paseo te veo,
tú en el balcón, en entrando,
á galope vuelvo y mando
á las tropas á paseo.
Ahora, adentro.

PURA. (¡Qué escamado!)

CASTA. (Esto se pone muy grave.)
(Entran en la casa.)

GEN. (Cierra la puerta.)
Cierro esta puerta con llave
y después el otro lado.

ESCENA XVII

EL GENERAL y JESUS; después EL ASISTENTE

JESUS. ¡Qué susto! ¡En viéndome fuera
soy feliz!
(Por delante de la casa: avanza con precaución: el General baja la escalera: va á salir por delante de la casa y se hallan de manos á boca.)
(¡El General!)

GEN. ¿Qué haces tú aquí? ¡Voto á tal!

JESUS. (¡Cogido en la ratonera!)

GEN. ¿Quién eres tú?

JESUS. No lo sé,
(¡Ay! ¡Con qué ojazos me mira!)
El ordenanza.

GEN. ¡Mentira!
El ordenanza se fué.
(Al fin le he cogido el juego.
¡Ya decía yo, un soldado
tan feo, tan desgarbado!)

JESUS. (¡Preparen, apunten, fuego!)

GEN. ¡Ah, bribón!

ASIST. (Entrando.) ¡Mi general!

GEN. ¿Qué hay, Juan?

ASIST. La escolta...

GEN. Adelante.

JESUS. (¡Me va á fusilar!)

GEN. (¡Tunante!
¡Lo vas á pasar muy mal!)

ESCENA XVIII

DICHOS y LOS CUATRO AYUDANTES

OFIC. (Saludando.)
Mi General...

GEN. (Ya llegó
la hora. A pasar la revista.)
Juan... no pierdas de vista
á éste. (Bajo.)

ASIST. (Este se cayó.)

GEN. ¡Inútilmente batallo!
Muy pocos libres nos vemos.)
¡Ea! señores, montemos
en cólera.

OFIC. ¡Qué!

GEN. ¡A caballo!
¡Juan!

ASIST. (Entra.) Señor.

GEN. (Bajo.) A ese soldado
dadle un potro y á formar.

JESUS. (Muy asustado.)
¡Ay! ¡que yo no sé montar!

ASIST. ¡Vamos!

JESUS. ¡Por Dios!

ASIST. ¡Lo ha mandado!

JESUS. ¡Me estrello!
ASIST. ¡Basta de quejas!
JESUS. ¡Que me rompo una costilla!
ASIST. Agárrese usté á la silla,
y á la crín y á las orejas.

ESCENA XIX

PURA, CASTA, NICOMEDES y EL ASISTENTE

Rumor fuera de la multitud que aguarda la salida del General. En los árboles del paseo, y por encima de la tapia, se ven las cabezas de las gentes que se encaraman para ver la revista. De la revista y el desfile, el público nada ve: oye sólo las músicas y las cornetas.

MUSICA

ASIST. Yo me quedo á la puerta,
cual buen soldado.
NIC. Por fin solo con ella.
Ya se ha marchado,
hablar podremos
por fin los dos.
CASTA. Montó á caballo.
¡Adiós, adiós!
(Saludando con el pañuelo. Toque de cornetas. Se supone que el General pasa; las cornetas baten la marcha.)
CORO. ¡Qué marcial figura
la del General!
¡Qué brillante escolta
la que va detrás!
¡Ya vienen, ya pasan!
¡Corred, corred!
¡Ay, aquel soldado
que se va á caer!
En la silla salta
como un bailarin.
¡Ya está en el pescuezo!
¡Se agarró á la crin!

NIC. Baja, mi dueño adorado. (Desde abajo.)
Baja, mi Casta hechicera,
mira que un desesperado
sin esperanzas espera.
Baja, bien mio.
Seamos dichosos.

ASIST. ¡Qué enamorados!
¡Qué empalagosos!

CASTA. No puedo escuchar tu queja
(Desde el balcón.)
y ten de mí compasión,
que me han atado á esta reja
como una mona al balcón.
Bien á la fuerza
tengo que estar.

ASIST. Si baja, pobre
del General.

PURA. (Asomándose á la ventana del piso bajo.)
No la llames. Adusto y celoso
colocado estratégicamente
la vé el General.
Si ella baja, él regresa furioso.
¡Imprudente, imprudente, imprudente!
¡No puede bajar!

NIC. Yo por verla crucé el mundo entero,
y al tirano feróz y salvaje
se la he de quitar.
¡Yo la quiero, la quiero, la quiero!

ASIST. ¡Pues que baje, que baje, que baje!
Y no hay más que hablar!

NIC. Sólo un minuto.
Sé cariñosa,
sé generosa,
ten compasión
Mientras hablamos,
tú haces sus veces
y permaneces
en el balcón.

PURA. Al fin me rindes
con tu arrebato;
mas de ese rato
yo seré el juez.

Hoy vas á hablarla;
mas considera,
que es la primera
y última vez.

(Pura deja la ventana y sube al balcón.)

CORO. ¡Ya vienen! ¡Cómo marchan
al hombro los fusiles!
Parecen uno solo.
¡Y son miles de miles!
Paso ligero.

(Pasa la infantería tocando una marcha.

¡Qué bizarría!
Es la primera
la infantería.

(Casta en la ventana del piso bajo. Pura en el balcón.)

CASTA. Aquí estoy, Nicomedes.

NIC. ¡Casta de mi alma!
Al mirarte, á mi pecho
vuelve la calma.
Te has unido á esa fiera.

CASTA. Yo...

NIC. Frente á frente
dímelo, que me muera
yo de repente.
¡Ay Casta, yo estoy loco!

CASTA. Soy libre. ¡Nicomedes!
¡Mi frente abrasa!
(¡Si ha de morir, que muera
fuera de casa!)
Conmigo ven.

(Continúa pasando la infantería. Se sigue oyendo la música.)

NIC. Por mar y tierra, con sol y luna,
fuí por el mundo tras la fortuna;
mas una carta de no sé quién,
me dijo: pierdes lo que más amas
y echando fuego y echando llamas
volví en el tren.

CASTA. ¡Sin paz ni calma, yo te he llamado
con ronco acento desesperado,
un día y otro y veinte y cien!

(¡Cómo decirle, desventurado,
que como todos, muy retrasado
llegó ese tren!)

PURA. Á ver si concluye

(Asomándose á la ventana del piso principal.)

tanta tontería,
que ya se oye el trote
de la artillería.

(Se oyen los clarines de la artillería que pasa.)

NIC. Por tí estoy flaco. Por tí amarillo.
Por tí no tomo más que un palillo,
si es que me siento para almorzar.
¡Mis noches paso sobre una silla,
y con mi llanto, la lamparilla
llegué á apagar!

CASTA. ¡Por ti me tienen entre cerrojos,
y los furores y los enojos
de un cruel tirano sufro por tí!
¡Pasé en mi cama la noche entera;
pero te juro que no quisiera
pasarla allí!

NIC. Pues bien, huyamos.
Conmigo ven.

CASTA. Huir contigo.
¡No puede ser!

(La caballería pasa tocando las cornetas.)

PURA. ¡Por el Dios del cielo!

(Asomándose á la ventnna del bajo.)

¿No habéis acabado?
¡Que el tutor furioso
vuelve desbocado!

(Rumor de la multitud.)

CASTA. ¡Ya vuelven!

PURA. ¡Pronto!

CASTA. ¡Adiós!

PURA. ¡Adiós!

NIC. Dame tu mano.

CASTA. Mi mano...

PURA. ¡No!

NIC. ¡Un beso!

PURA. ¡Vete!

CASTA. ¡Que no!

NIC. ¡Que sí!

(Se sube á la ventana. Va á besar la mano de Casta y besa la de Pura.)

¡Mía es tu mano!

PURA. ¡Vete de aquí!

(Pura deja la ventana. Casta sube al balcón.)

CORO. ¡Ya vuelven! ¡Ya pasan!
¡Venid! ¡Corred!
¡Ay! ¡Aquel soldado
que se va á caer!
A las dos orejas
listo se agarró.
¡Ay! ¡Ya no se cae!
¡Ay! ¡Ya se cayó!
Ya vuelven, ya pasan.
Corred, corred.
¡Qué bizarría,
qué brillantéz!
Qué bien que marchan.
¡Mirad qué bien!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y EL GENERAL

HABLADO

ASIST. ¡Ya vienen!

NIC. ¡Pues á regar!

(El General por la derecha.)

GEN. Aquí estoy de vuelta. ¡Abre!

(Dándole la llave de la casa.)

ASIST. Pronto acabó la revista.

GEN. Pronto. Todo el mundo á escape,
y dejé medio desfile
en la mitad de la calle.
Abre esas dos hojas.

(Las de la puerta principal.)

ASIST. Voy.

NIC. (¿Qué habrá sucedido?)
GEN. Traen
á un soldado que se ha roto
el alma.
PURA. (¡Virgen del Carmen!)
(Pura sale de la casa: en una silla traen á Jesús con el casco metido hasta las cejas entre el asistente y el ordenanza.)
JESUS. (¡Dios mío!)
GEN. ¡Ponedle aquí!
PURA. ¡Pobre chico!
GEN. No alarmarse.
Se ha caído de cabeza,
no es nada.
NIC. (¡Si será cafre!)
CASTA. ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre?
(Saliendo de la casa.)
GEN. Nada,
digo que no es nada.
JESUS. (¡Dale!)
PURA. ¡Jesús!
GEN. ¡Se ha clavado el casco!
JESUS. Nada.
GEN. Probad á sacarle.
ASIST. Está muy metido.
JESUS. ¡Ay, Dios!
PURA. ¡Por DIOS, con tiento!
(El asistente y el ordenanza tiran del casco.)
JESUS. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
GEN. Bah, ya salió, ya estás bueno.
CASTA. Sí, bueno.
GEN. ¡De pié, cobarde!
Vosotros, á vuestro puesto,
(Al asistente y al ordenanza.)
y nosotros...
NIC. (No hay escape.)
GEN. Nosotros, á ajustar cuentas
que buena falta nos hace.
JESUS. (¡Buena tengo la cabeza
para cuentas!)
GEN. Sin ambajes
ni rodeos, la verdad,

si no quieres que te pase
algo peor.

JESUS. La diré,
mi General...

GEN. Que me place.

JESUS. No soy un soldado.

GEN. Sigue.

JESUS. Es un disfráz.

GEN. Adelante.

JESUS. Una pasión me ha traído
á hacer estos disparates.

GEN. ¿Y por quién?

NIC. (Bajo y rápidamente.)
¡Por Dios, que Pura
es la casada! ¡No hables!

JESUS. (¡Casada!) Pues he venido...

NIC. ¿Por quién?

JESUS. (Pasando al atro lado y señalando á Casta.)
Pues... por este ángel.

GEN. ¡Cómo!

CASTA. ¿Por mí?

NIC. (Pasaado al atro lado.) ¡Poco á poco!
Yo también diré verdades,
que ya la broma es pesada.

GEN. ¡Cómo!

NIC. Disfráz es mi traje
y otro enamorado yo,
otro loco, y este ángel, (Por Casta,)
este es cosa mía!

GEN. ¡Tuya!
¡Mi mujer! ¡Y tuya! ¡Infames!
¡Juan!

ASIST. Señor...

GEN. Cuatro soldados
y un cabo.

ASIST. Voy.

PURA. ¡No le mates!

JESUS. ¡Pura es la mujer que quiero!
(Pasando al lado de Pura.)

NIC. Y yo. (Pasando al otro lado.)

PURA. Es verdad.

GEN. ¡No los llames!

PURA. Los dos vinieron por mí
y asaltaron esta cárcel;
éste es el hombre que quiero, (Por Jesús.)
éste el infelíz amante (Por Nicomedes.)
desahuciado.

JESUS. General,
déjeme usted que me case.
La saco de aquí y le quito
muchos cuidados.

GEN. ¡Qué diantre!
Tienes razón. En cuanto á éste...

CASTA. Que se vaya. No es bastante
castigo perder por siempre
lo que ama más, llegar tarde,
saber que sus esperanzas
son sueños irrealizables;
pues todo lo que pretenda
lo ha de pretender en balde.

GEN. ¡Como quieras, vida mía!
Ea, los unos á la calle,
y los otros á la iglesia.
¡Paso redoblado!... ¡marchen! (Cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien..., comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia...., comedia en tres actos y en verso.
Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Como se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Perez ó Lopez? comedia en tres actos y en verso.
Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pension de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. Vital Aza.

Caerse de un nido, comedia en acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
Viva España! sainete en un acto, en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de ultramar, comedia en dos actos y en verso
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La Revista, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.